

---

## CAPITULO XXIX.

### Anatomía.

La Anatomía del Viejo Mundo nació en el Oriente.—Lo que fué en el Egipto, en la Alejandría y en la Arabia.—De allí pasó á la Grecia.—De ésta al Lacio.—Y de éste á todo el mundo civilizado.—Estado que guardó en esta época en España, y en México su colonia.—Aquí empezó su enseñanza en la primera cátedra de Medicina que hubo en la Universidad.—Creacion de su cátedra especial.—Su enseñanza era entónces muy imperfecta.—Lo que fué ya establecida la Real Escuela de Cirugía.—Juicio que de ella emitió uno de los últimos discípulos de aquellos dias.—Obras que en este período se publicaron de Anatomía en Nueva España.—Nombres de algunos notables anatómicos mexicanos.

La Anatomía y las disecciones nacieron en el Oriente, y la legendaria Alejandría—cuya Escuela aún se enorgullece de los progresos que en ella alcanzó este ramo, y de que sus reyes fueron los primeros que empezaron á dar permiso de que se practicaran las disecciones sobre cadáveres humanos—y el abrasado Egipto se glorian de haber sido su cuna. Del Oriente se refugiaron en Grecia, de Grecia pasaron al Lacio, y del Lacio se extendieron por todas las demas naciones de Europa.

Cuentan antiguas leyendas que Apis, príncipe egipcio, fué el primero que allá enseñó la Anatomía, y Plinio refiere (Lib. 29, Cap. 3º; Lib. 19, Cap. 15) que los antiguos reyes de Egipto se dedicaban á hacer disecciones. Ya desde 280 años ántes de J. C. Erasistrato obtenia del Rey Antioco permiso para diseccionar cadáveres humanos en Siria, y Herófilo lo alcanzaba en Egipto, habiendo sido ellos de los primeros y más notables anatómicos de la antigüedad que la estudiaron en el hombre. Del último aún nos queda la nomenclatura griega que todavía conserva esta ciencia; fué el primero que sospechó la existencia de los linfáticos, y aun se cuenta de él que llegó á hacer disecciones sobre hombres

vivos. Theut y Hermes fueron los primeros que escribieron obras sobre este ramo en Fenicia. La Arabia nos legó como anatómicos distinguidos á Rhasis, á Avicena y á Albucasis.

En Grecia, en la sábia y culta Grecia, la Anatomía alcanzó tambien bastante culto. El padre de la Medicina, Hipócrates—antes de cuya época apénas si habia sido allí conocida la Anatomía—mandó vaciar, segun Pausanias, un esqueleto de bronce, que consagró á Apolo Delfico; Alemeon de Crotona, discípulo de Pitágoras, fué el primero que se dedicó á la Anatomía y que hizo disecciones en animales, y á éste siguieron Empédocles y Aristóteles, que fué el primero que inició los estudios de Anatomía comparada; el que más la hizo adelantar ayudado de su discípulo el grande Alejandro; quien inauguró las disecciones de cadáveres humanos, y el que dió su nombre á la *aorta*, y distinguió en los intestinos el *yeyuno*, el *cólon* y el *recto*, de los que Erófilo y Erasistrato habian ya separado el *duodeno*.

En el Lacio, en Roma, encontramos al inmortal Galeno, quien, no obstante no haber estudiado la Anatomía en cadáveres humanos—Galeno tuvo como gran gloria haber podido contemplar en Alejandría un esqueleto—fué, sin embargo, un gran anatómico que impuso sus ideas y que dominó despóticamente, durante varios siglos, en las escuelas, hasta el advenimiento de Vesale.

Del Lacio se extendió la Anatomía por todo el mundo civilizado, en el que, en tiempos muy posteriores, encuentra el historiador en Europa, á Rioland estudiando los huesos; á Asselli y á Bartholin descubriendo los linfáticos; á Pecquet encontrando el receptáculo del quilo; á Stenon disecando las glándulas de la boca, etc., hasta llegar al siglo XVI, el más fértil en el cultivo y descubrimientos que registra esta ciencia, al que pertenecieron Vesale, Eustaquio, Ingrasias, Falopio, el verdadero descubridor del hímen; Arancivi, Varole, el primero que estudió la base del cerebro y el origen de los nervios craneanos, y otros muchos.

En América, en México, ya nos es conocido el estado rudimentario que en el siglo XVI guardaba la Anatomía entre los indios.

En España, en la grande España, como la Cirugía, yacia entónces abatida, y en ese estado la tenemos que encontrar en todas sus colonias.

En México, siendo ya colonia de la Metrópoli, ya desde la creacion de la primera cátedra de Medicina que hubo en su Universidad, la de

*Prima*, que se fundaba en el año de 1580, se empezó á enseñar este ramo, como vimos en otro lugar; pero no fué sino hasta el año de 1621 cuando se creó su cátedra especial, bajo el nombre de cátedra de "Anatomía y Cirugía," de la que fué, como se recordará, primer profesor el Dr. Don Cristóbal Hidalgo Vendabal, y el último, al terminar este período, el Dr. Don José María Benítez. Su enseñanza siempre fué allí, sin embargo, muy imperfecta; en el año de 1694 las lecciones eran dadas sobre láminas ó de memoria, y rara, rarísima vez, se hacian en ella, y eso previo el permiso de la Real Audiencia, disecciones sobre cadáveres, cadáveres que no habian de ser de otros que de individuos ajusticiados, y de los que sólo se enseñaban á los cursantes las vísceras.

Tal fué la Anatomía que cursaban los médicos y los cirujanos latinos de Nueva España en los siglos XVI, XVII y principios del XVIII. Seguir aquí haciendo su historia seria repetir lo que ya asentamos al hacer la de las demas cátedras de Medicina de la Universidad, en donde pueden verla nuestros lectores.

Así caminaban sus estudios en la Nueva España hasta que, allá por el año de 1750, el Dr. Don José Dumont, hombre de grandes luces, inició estudios más formales de esta ciencia en el Hospital Real de Indias, en cuyo anfiteatro se hicieron las primeras disecciones que se practicaron en México, disecciones que fueron el prelude de la fundacion de la Real Escuela de Cirugía de México. Establecida ésta en 1770, allí se inauguró su nueva y más completa enseñanza, la que se daba en sus dos primeros cursos. Esta cátedra se destinó más especialmente para que la siguieran los cirujanos romancistas, que hasta allí se habian estado recibiendo sin ningunos estudios.

Desde entónces quedaron existiendo en la capital de Nueva España dos cátedras de Anatomía.

De lo que eran ambas enseñanzas en los últimos dias de este período, tenemos presentes en la memoria algunas confidencias íntimas que el difunto Dr. Don José Ferrer Espejo, bibliotecario y profesor muy antiguo de la Escuela N. de Medicina, y uno de los últimos discípulos de aquellas, nos hacia, lleno de melancólica tristeza, en algunas tardes que con él conversábamos en la Biblioteca de la Escuela, refiriéndonos las peripecias de su carrera. Lamentando este venerable profesor el estado de atraso y las dificultades que él y los compañeros de su época habian encontrado para seguir sus estudios á principios de este siglo,

recordamos que nos decia estas ó parecidas palabras: "Deben vdes. dar gracias al cielo por la enseñanza médica que hoy reciben. En mi época, cuando estudiábamos, se carecía de todos estos libros (nos señalaba los de la Biblioteca) que ni mis compañeros ni yo llegamos á conocer, y la enseñanza era, en su mayor parte, oral. Nuestro profesor de Anatomía cuando nos iba á hablar de osteología, por ejemplo, nos colocaba frente á un viejo y amarillento esqueleto, y haciéndonos una descripción, en no muy correcto estilo ni ménos elegante forma, de algun hueso, lo señalaba con su baston á nuestra atencion, haciéndonos notar en él sus distintas partes y particularidades á medida que las describía, pero todo esto lo hacia á una distancia tal de nosotros, que sólo por un esfuerzo de nuestra juvenil imaginacion, podíamos hacernos la ilusion de que veíamos lo que nos enseñaba. Y todavía en esta parte fuimos más felices; siquiera pudimos contemplar un mal esqueleto pues que de las otras, de nada se nos hizo demostracion. Así se aprendía en mi época Anatomía, sin encontrarse libros en que repasar, ni huesos á nuestra disposicion en que aprender, ni ménos ¡oh profanacion! cadáveres en que disecar. Siendo por aquella época tan raras, casi prohibidas, las disecciones en los anfiteatros, la miología, la neurología, la esplanología, etc., apénas si las llegamos á conocer por la Anatomía comparada, y apénas si científicamente llegamos á tener una ligera idea del aparato genital de la mujer!!... Así hacíamos toda la carrera. Con tan escasos conocimientos nos entregábamos á la práctica....."

Cuando seguimos empeñosos las peripecias por que ha pasado la Medicina en nuestra patria para constituirse en su estado actual, nunca se borran de nuestra memoria, y las recordamos con emocion, las palabras de aquel anciano maestro, que si encierran quizá conceptos hiperbólicos, ellas dejan entrever, sin embargo, un fondo de verdad.

Admira, despues de sabido lo anterior, cómo pudieron formarse, como en efecto se formaron, con tan malas y escasas enseñanzas, algunas eminencias médicas que fueron gloria de su época.

De obras ó memorias de Anatomía escritas en México y publicadas durante este período, sólo recordamos un tratado que en el año de 1685 publicó uno de los catedráticos del ramo en la Universidad, el Dr. Osorio y Peralta, excelente anatómico de aquellos tiempos.

Durante este período se hicieron notables en este ramo Vendabal,

Montaño, Vega, Velasco, Jove, Febles, Benítez y otros, en la Universidad; Montaner, Moreno, Serrano, Sagaz, Gutiérrez, Santibañez, García, etc., en la Escuela de Cirugía, y Montes de Oca (F.), Arellano (A.), Salvatierra y muchos otros profesores que en este momento no recordamos, que dieron no poco lustre é impulso á este difícil y árido ramo de la Cirugía.



---

---

## CAPITULO XXX.

### Fisiología.

La Fisiología empezó á tener sus enseñanzas en Nueva España desde la creacion de la primera cátedra de Medicina de la Universidad.—Ya establecida la Real Escuela de Cirugía, allí tambien se dieron sus enseñanzas.—Diversas ideas que sobre ella reinaron en este período.—Sobre la circulacion.—Sobre los humores.—Atrasado este ramo en la misma Europa, más lo estuvo en México.—Bibliografía.

La Fisiología, ese ramo cultivado ya desde la más remota antigüedad, y cuyo primer libro que sobre ella se escribió parece que fué el *De usu partium*, de Galeno, creemos que empezó á tener sus enseñanzas en Nueva España desde que se estableció en la Universidad de México, en el año de 1580, la primera cátedra de Medicina, en la que se empezaron á dar nociones de todos los ramos del arte. Pero á medida que se fueron creando otras nuevas, se fué limitando más y más su enseñanza, hasta ocuparse en ella sólo de lo relativo al “cuerpo sano” (Febles), seguramente de la Fisiología y de la Higiene. Y tanto era así, que en el año de 1825 se asignaba como libro de texto para esta cátedra la *Fisiología* de Bichat. Pretender hacer, por lo mismo, la historia de la enseñanza de este ramo, seria repetir lo que ya dijimos al hacer la de la cátedra de *Prima de Medicina* en que se la estudiaba.

Más tarde, al crearse la Real Escuela de Cirugía en el año de 1768, allí tambien, segun prevencion del Rey contenida en la real cédula de su ereccion, se enseñaba el “uso de partes,” es decir, la Fisiología, cátedra que estuvieron dando, primero el médico del Hospital Real, y despues el Director y primer catedrático de la Escuela. Allí fué donde

primero empezaron á estudiar esta ciencia los cirujanos romancistas, siendo desde entónces obligatorio su conocimiento para médicos y cirujanos.

¿Cuáles eran las nociones que de esta bella ciencia se tenían entónces? Algo nos lo han dejado adivinar varios de los dictámenes y de las obras que dimos á conocer en la seccion de bibliografía, y que ligeramente criticamos. Allí pudimos ver, que todavía en este período nos alcanzaron algunas de las ideas reinantes en Europa en el siglo XVI, en el que se miraban las venas como los vasos principales de la circulacion, y en el que se creía que por sólo ellas pasaba la sangre nutritiva, mientras que las arterias no eran, para los que tal afirmaban, sino los conductos de los espíritus vitales; ideas que estuvieron en boga hasta el siglo XVII, en que el inmortal Guillermo de Harvey, médico natural de Jolkstone, de la provincia de Kent, demostró plenamente en Londres, en el año de 1619, la circulacion de la sangre. Escribió sobre ella en 1628, y sus ideas nos pasaron de allende á aquende los mares, y nuestra patria entónces, aunque en pequeña escala, prestó su contingente al descubrimiento, ayudando á la observacion el sabio presbítero Don Antonio Alzate, quien en el siglo XVIII estudiaba detenidamente el gusano del maguey, y llamaba entónces la atencion en sus *Gacetas de Literatura*, sobre que en él se veía perfectamente circular la sangre, sin necesidad de ningun lente ó microscopio; observacion evidentemente útil, que no deben olvidar nuestros profesores que para tal objeto emplean las ranas, para hacer esta demostracion de Fisiología, que si Harvey la hubiera tenido á la mano cuando trataba de comprobar su descubrimiento, ella sola le habria bastado para confundir á los incrédulos.

En casi todo este período tuvieron tambien curso entre nosotros las antiguas teorías de que el cuerpo humano estaba compuesto de cuatro humores: flema, sangre, cólera y melancolía, á los que correspondian otros cuatro elementos: frio, calor, humedad y sequedad, y que descompuesto uno de los primeros, venia el desequilibrio en los demas, y entónces la necesidad de la intervencion del elemento correspondiente. De tan absurdas nociones se deducian entónces las indicaciones de la terapéutica.

Pero no podemos extendernos más sobre este ramo de la Medicina, que todavía muy atrasado en Europa, más lo estaba en nuestra patria,

en donde casi nada se escribió de él, ni ménos se le pudo hacer adelantar en su progreso.

Para concluir este pequeño capítulo, dirémos de la bibliografía de este ramo, que sólo conocemos de entónces una obra de Fisiología que empezó á publicar el Dr. Don Márcos José Salgado, uno de los pocos profesores de la Universidad que se llegó á distinguir algo en este ramo en el trascurso de este período.

